

# Medio ambiente: ¿Por qué es clave la valoración económica de la biodiversidad?

Universidad Viña del Mar ¿Qué efectos puede traer sobre el medio ambiente la reactivación post pandemia? El contacto con la naturaleza es una de las experiencias más gratificantes que el ser humano puede experimentar a lo largo de su vida, lo cual en el último tiempo ha adquirido una mayor relevancia ante las prolongadas medidas de confinamiento desarrolladas durante la pandemia que nos afecta. Sin embargo, muchas veces la naturaleza puede llegar a ser tan vasta que se vuelve inapreciable para aquellos que deben tomar decisiones vinculadas al desarrollo económico de las naciones, los cuales una y otra vez buscan incrementar el crecimiento económico de los países en base al Producto Interno Bruto (PIB). Ante esta situación, distintas voces han alertado del riesgo que puede significar la reactivación económica que precederá a la pandemia, así lo comenta el académico de la [carrera de Medio Ambiente y Recursos Naturales](#) de la Universidad Viña del Mar (UVM), Luis Figueroa, quien señala que “si no tomamos medidas que ayuden a salvaguardar los ya degradados ecosistemas, es probable que en los próximos años se provoquen mayores desviaciones al ya difícil y complejo camino trazado para lograr el tan anhelado desarrollo sostenible”. El docente UVM agrega que es extremadamente necesario buscar herramientas que ayuden a determinar el valor que los bienes y servicios que la naturaleza proporciona y que aseguran el desarrollo y bienestar de las personas y sus comunidades. “Desde la década del 2000 se ha venido acuñando el término "Capital Natural", el cual en su forma más simple apunta a contabilizar económicamente la amplia gama subyacente de bienes y servicios que la naturaleza proporciona a la sociedad (desde el suministro de alimentos hasta la regulación climática). La lógica detrás es atribuir un valor económico a los activos naturales (bosques, ríos, tierras agrícolas) y a la gama de bienes y servicios de los ecosistemas (secuestro de carbono, agua limpia, polinización)”, dijo el profesor. Figueroa agrega que “el argumento que subyace detrás del concepto se basa en, que, al valorar estos activos y servicios naturales se fomentará un modelo de desarrollo ecológicamente más sensible y sostenible, transformándose en una respuesta convincente al fracaso de las políticas ambientales internacionales de los últimos años. En resumen, el concepto puede llegar a ser convincente por su aparente simplicidad: asignar un valor económico a la gama de bienes y servicios proporcionados por la naturaleza, incentivando a las personas y las empresas a invertir en ellos y conservarlos”. El ecólogo marino añade que “además, este concepto nos podría ayudar a sintonizar los objetivos de conservación con el crecimiento económico, volviéndose atractivo para las ONG ambientales, los gobiernos restringidos fiscalmente que desean impulsar nuevos sectores de la economía y los inversores que buscan nuevas oportunidades financieras, atrayendo consigo nuevas inversiones para la conservación de la naturaleza”. Finalmente, el profesor universitario enfatiza que en la literatura especializada se ha acuñado la frase “hacer que la naturaleza cuente” para los gobiernos, las empresas y los inversores, llegando incluso a ser reconocida en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como una de las metas que los países se han comprometido a alcanzar para el 2030.